

SUMARIO.

"Ecos de la Semana," por Héctor.—"Leyendas Históricas." por Ireneo Paz.—"Crónica de la Moda," por Matilde C. de González.—"Ultimo Tributo," por Luis A. Escandón.—"El Escarabajo de Oro," por Edgar Poe.—"Canastilla Poética."

Ilustraciones.—"Retrato del Sr. Miguel R. Mendez."—Dos planas de caricaturas con el título de "Llegada del Ferrocarril á Guadalajara."—Leyendas Históricas.

Ecos de la Semana.

Cerré algo fatigado mi libro, la lámpara amenazaba morir, haciéndome comprender que muy poco tiempo faltaba para la aparición de un nuevo día, el viento gemía tristemente, y hacía estremecer con su helado soplo las maderas de la ventana, en donde lanzaban tristes lamentos y continuas quejas los cristales azotados por una menuda lluvia. Había leído más de la mitad del libro, Perez Galdós habíame cautivado aquella noche, y en su fácil, correcta y sencilla narración encontré tanto encanto, como en los profundos estudios filosóficos de Flaubert y Goncourt, como en la elegante narración de Ohnet, como en el naturalismo de Daudet, y en los cuadros completos, obra maestra de observación y de análisis, que Zola nos presenta en cada una de sus novelas. "Lo Prohibido" será la obra que immortalizará á su autor. Cuánto vigor, cuánta energía, cuánta verdad en sus descripciones, fáciles, sencillas; que estudio tan completo, cuánto talento no se encuentra en todos los capítulos de la novela; aquellos tipos que él presenta magistralmente nos son conocidos; de *Eloisa* puede encontrarse el retrato al voltear en cada esquina, *María Juana* pasea todas las tardes en el paseo recargada negligentemente en los mullidos cogines de su *landau*, como queriendo apartarse de su marido, y si en el estado á que nuestras costumbres han llegado es más difícil conocer á una *Camila*, yo la he encontrado varias veces, los domingos en las tardes, colgada del brazo de su marido, luciendo los trapitos de cristianar, feliz, sonriente, gozosa, bachillera, parlanchina, queriendo agotar en aquella tarde todo su buen humor, y desquitándose de los monótonos y cansados días de la semana, cuando tiene que lamentar la ausencia de su marido, "este hombre que trabaja como un bruto," mirando pasar desde su estrecha ventana las tranvías por la esquina de la calle inmediata.

Yo á esta *Camila* la he observado despreciando las torpes y repugnantes galanterías de algun viejo lúbrico, y aceptar gustosa la miseria al lado del modesto empleado que siempre llega á su hogar seguro de encontrar la dicha y la tranquilidad.

Y muchas veces la he comparado con la *Srita. Frou-Frou*, la que luce brillantes toilettes en las carreras

de caballos, y solo acepta novios del *Jockey Club* la que *flirtea* y llama la atención del público en los teatros con sus ruidosas carcajadas, la que solo habla inglés y entiende de modas y de *sport* y en la comparación con aquel modesto hogar, mezcla híbrida que huele á pobreza, he visto como fugitiva visión que me representara al ángel de la dicha, sonriente y gozoso, cubriendo con sus blancas alas aquel nido de amor.

En cambio aquella *Frou-Frou* que cínicamente confesaba á sus amigas que "ella era solo capaz de amar el lujo," también llegó al pié de los altares, la ceremonia nupcial fué espléndida, nuestra *jeunesse dorée* se dió cita hablando cínicamente de la novia, la prensa dió cuenta de los regalos de boda, describió los trages, *Frou-Frou* era feliz, audazmente entró en la vida del derroche, y ahora... sería imposible indicar el número de sus amantes, *Frou-Frou* aparece diariamente en un palco primero, y como en un *ka leidoscopio* se mudan las fisonomías del *amigo íntimo* de la casa; la he visitado á menudo, y en aquella soberbia morada, en donde la más repugnante comedia social se representa, he encontrado siempre en el estruendo y brillo de las fiestas, el disimulo, el engaño, la falsedad, el vicio con sus más repugnantes gradaciones, y al salir de allí, y al llegar á la casa de mi *Camila* parece que mi pecho respiraba una atmósfera pura, y no sé qué inmensa satisfacción se apodera de mí viéndola arrullar tranquilamente á su chiquillo, cantándole alguna lánguida canción.

Hay que recordar á los pesimistas aquel verso de Molière en su *Misanthrope*:

Encore il y de bon dans le siècle ou nous sommes.

* * *

Pero dejemos mi *sensiblería*, como dice cierto amigo mio, y relatemos á grandes rasgos los acontecimientos de la Semana.

El Teatro Nacional se ha visto muy concurrido, la *Srita. Goyzueta* y *Enriqueta Alemany*, continúan siendo de lo más aplaudidas, la *Sra. Ors* ha cantado perfectamente *Las Hijas de Eva*, *Adelaida Montañéz* é *Isodoro Pastor* han hecho las delicias del público, y hasta *Marimón* se ha lucido, ya que comienza á restablecerse de sus enfermedades.

El Juramento de Amor, opereta traducida por *Javier Osorno*, se ha estrenado en el Teatro de Arbeu, y aunque presimamente representada, fué bastante aplaudida.

El Nacional tuvo también su estreno el viérnes último, *El Alcalde Interino*, piecesita en extremo chispeante, y que mucho agradó al público.

Pero los grandes acontecimientos teatrales se preparan en el Nacional se ensaya con gran cuidado *La Gran Vía* y *El Gran Mogol*, seguramente que el público se divertirá en estas obras grandemente.

* * *

Burón, mi amigo, el primer actor español *D. Leopoldo Burón*, aunque anunció que llegaría á México